

Emon ez eutsan egurik
Izan ezkeru añ errez!
¡Zenbat bidar, neu bakarrik
Jarririk aitzen gañian,
Ikusi dot aitza bera
Dana zuritzen bitsez,
T'olatuaren indarrak
Berunzkuan, aitz tartian,
Daruaazala arriyak
Biraka nai ta nai ez,
Geratzen zirala batzuk
Arri andiyen azpiyan
Beraren laguntasuna
Eskatzen balebe lez!
¡Zenbat bidar, zenbat bidar
Aitzetan ta ondarran,
Juan jataz ordu onak
Lagunchuakin barrez!

Baña juan zan umetasuna,
Jun ziran ume-kontuak,
Ta juan dira orduko amesak,
Ta ez dira amesak oinguak.
Arri ta arantzak billatzen ditu
Adanen ondorenguak:
Eztau zapaltzen ondar bigunik
Ibilleran nire orpuak.

Munduko gauzak gizonak gaukez
Guztiok zereginduak;
Lurrian zelan bizi pentsetan
Duaz udak ta neguak....
Ta bitartean, chori aldra asko
Len lez, zabalik eguak,
Urrin dabilta. ¡Ze urriñ diran!...
¡Ta urriñago zeruak!

Ichas ondoko arriyak legez,
 Munduan garan artian,
 Bira biraka gabiltza danok
 Lurreko ujol tartian;
 Eta alperrik ibilten gara
 Laguntasunen atzian:
 Ezta, nai arren, zeri eldurik
 Beti billatzen bidian.

Gaur bere nago zuri begira, ichas altsua.
 Zagoz gogorra, bildurgarriya, orroetsua.
 Zu aña ezta sekula izan mendi altua,
 Zu aña ezta izan sekula dana mundua.
 Gerralarriyak euki badabe lurra goitua,
 ¿Nork goitu zaitu, orain artian, zu ichasua?...

Ara emen dator danen gañetik, zure olatua,
 Bits irakiñez guzti-guztia koroetua...
 —Alper alperrik, jasorik gora zure besua,
 Nigana zatoz. Desegingo da, gizarajua,
 Burrunbadaka, aitz ondarretan, zure amorrua.
 Zure gañetik, danen gañetik, da Jaungoikua;
 Berak emonda artu zenduan toki neurtua;
 Nai eta nai ez bete biozu bere agindua.

Bildurgarria bazagoz bere oraingo unian
 ¡Gustagarria zenbat bidar egoten zarian
 Leun, baketsu eta urdiña zagozarian!
 ¡Eta ze pozik egoten nazan illun aldian,
 Eguzkiyaren argiya agurka iya danian,
 Ikusten zelan urre-kolorez jazten zarian,
 Begira zelan kaira chalopak etorten dian,
 Aize biguna sentitzen gozo neure arpegian
 T'olatuaren zarata urriñ bake bakian!
 Orduan iñoiz entzuten badot elis-gañian
 Kanpai-danbada kristau guztiai erregu eskian

Nik entzuten dot kanpaien otsa biotz-erdian,
T'erregutzen dot bizitsuago, modu obian.

—
Garratz ta gozo beti daukadaz zure onduan
Neure umetako, sasoi dontsuko gauzak goguan;
Eta agiri ezpada iñor nire inguruan
Zerurañoko egaak egiten ditut orduan,
Zeren, nai bada igo ta igo chori moduan,
Naikua egu daukagu gure pentsamentuan.

DOMINGO AGIRRE-KUA.

RONCESVALLES.

Sentencia de Reformation, pronunciada y ejecutada por el Licenciado D. Martin de Córdoba, Visitador y Reformador Apostólico del Monasterio y Hospital Real de Santa María de Roncesvalles, personas y hacienda de él; y sus anejos, que es en el Reino de Navarra, en los montes Pirineos; en la visita que hizo de lo susodicho, con breves de nuestro muy Santo Padre Sixto Papa V, y con cédulas de la Majestad del Rey D. Felipe, nuestro Señor, en el año MDXC. Reimpresa en Pamplona.—Imprenta de Erásun y Labastida.—Año 1880.

(CONCLUSION).

Dejemos estas lucubraciones, más propias de los anticuarios, y vengamos á épocas recientes; quedando fuera de toda duda que la célebre iglesia de Roncesvalles es obra de principios del siglo XIII, fundada por D. Sancho VIII, rey de Navarra, llamado el Fuerte, como lo asegura el visitador de Roncesvalles á fines del siglo XVI, y debiendo advertir que durante los años de su visita pudo registrar en el archivo escrituras y documentos que lo comprobasen, y cita en otras partes de su *Sentencia*. No se necesitaba, sin embargo, de su testimo-

nio, pues la arquitectura de la iglesia lo pregona como ya hemos indicado, y resulta de la descripción hecha por un escritor moderno, de cuyas opiniones á veces tendríamos que separarnos, como tambien de las de otros que han tratado de la Colegiata de Roncesvalles, segun irémos viendo.

La fábrica de esta iglesia es bellísima, y aunque maltratada por efecto de la admision del llamado *Renacimiento*, y sus consecuencias, hasta el punto de arquear con rellenos en semicírculo el arco apuntado, desfigurar con medias columnas toscanas estriadas sobre machones cuadrangulares los antiguos pilares románicos, cubrir con fajas griegas los afilados aristones de las bóvedas inferiores y convertir las ventanas de roseton en repugnantes brechas longitudinales; sin embargo, aún quedan en pié los hacecillos que sobre los pilares y de entre los arranques de los arcos suben con gallardía y tersura á cerrar la bóveda derramándose por ella en curvas correctas, y ofrece el todo un aire puro y castizo de los buenos tiempos en que el arte servia á la Iglesia, no para arrancarle monedas de oro, sino para explayar la fe profunda que era su natural y legítima inspiracion. La iglesia no es grande, pero es recogida, y en su recogimiento puede decirse grandiosa: obliga al alma á replegarse en sí misma para no ver sino á Dios, y al mismo tiempo se espacia con placer la vista por los ámbitos de sus tres bien cortadas naves. La terminacion de las laterales es en capillas profundas á un costado y otro de la mayor, las cuales parecen comenzar un ábside que no ha de comunicarse. Estas entradas están obstruidas por retablos churriguerescos propios del tiempo en que se labraron. El retablo mayor es del género del de la Catedral de Pamplona. El coro está elevado sobre la entrada, sencillo y de buen gusto; cada silla de la parte alta tiene por respaldo y sobre la cabeza del que se sienta la insignia de la real casa, excepto la silla Prioral, que ostenta en lugar de aquella las insignias pontificales. La portada de la iglesia no goza de decoracion particular; la puerta principal tiene destrozados sus pilares y molduras, así como la imagen de la Virgen que la corona: está además cegada su arcada y tiene rellenos sus costados para estrecharse en figura rectangular. El campanario es bajo y tiene de curioso la disposicion de sus matacanes. El claustro fué hasta el año de mil seiscientos del gótico florido como el de la catedral de Pamplona, pero se derrumbó con el peso y movimiento de las nieves, y en su lugar se construyó el actual que, si bien conserva el arco apuntado, es de

grandes y pesados macizos. Sobre uno de los costados del claustro y junto á la nueva sacristía, se halla una capilla titulada de San Agustín, por el estilo de la Barbazana de Pamplona, pero de un gótico ménos francés y más florido y esbelto. No es ménos linda la cripta que coincide con la capilla mayor, y la recibe sobre su bóveda trazada en la forma que la elevada encima de esta, por seis grandes aristones dispuestos del mismo modo y cuyas repisas de sostenimiento, labradas á guisa de capiteles incipientes, enrasan con la cabeza del espectador, abriéndose en el fondo y en los tres entrepaños centrales otras tantas ventanas, que por la nueva obra de la sacristía han quedado incomunicadas con el exterior.

En la nave central estaba colocado el sepulcro de D. Sancho el Fuerte y de la reina D.^a Clemencia su mujer, los cuales se hallaban enterrados en el cuerpo de esta iglesia desde el año 1234, en que murieron. El Visitador D. Martín de Córdoba reparó que el Prior Silveira y otros capitulares estaban sepultados delante de los reyes, y proveyó y mandó que aquellos se quitasen y mudasen á otra parte decente, no debiendo estar entre los cuerpos reales y el altar mayor. Hoy vemos, por ejemplo, en el monasterio de Veruela, que todos los cuerpos de los Abades de aquella insigne casa, que fundó D. Pedro de Atarés, están enterrados cabe el presbiterio frente al altar mayor; pero la iglesia de Veruela no era *Capilla Real*, segun el Visitador califica esta de Roncesvalles.

Andando el tiempo en el año 1622, siendo Sumo Pontífice Gregorio XV y rey de Castilla y Navarra D. Felipe IV, Patron de esta real casa, fueron trasladados los cuerpos reales á nuevo sepulcro que se asentó en el mismo presbiterio á la par del Evangelio. Sobre el lucillo se colocaron dos nuevas estatuas orantes y genuflexas sustituyendo á las anteriores de aquellos dos ínclitos monarcas, por estar los bultos antiguos quebrados y el enrejado deshecho, segun se lee en la inscripcion que se ve en la parte baja. A derecha é izquierda del lucillo penden dos gruesas cadenas que recuerdan el triunfo de las Navas, habiendo distribuido el rey D. Sancho otras de las muchas que se recogieron en la batalla entre la iglesia de Roncesvalles, la de la catedral de Pamplona (que hoy forman la verja de devota capilla en uno de los ángulos de su precioso claustro), el monasterio de Irache, junto á Estella, y la catedral de Tudela, que por el Mediodía es el confin de Navarra.

D. Sancho el Fuerte, despues de su memorable victoria, cambió el águila que le servia de blason en su escudo de armas, por las cadenas ganadas en la batalla que hoy se ostentan tambien en el escudo del reino de Nabarra, como que es la grande empresa en que tanta fama adquirieron los nabarros.

Preferiríamos, por tanto, suponer que la edificacion de esta iglesia, ó su reedificacion de nueva planta, fué un obsequio de aquel rey, dedicado á la reina de estas montañas, la Santísima Virgen María de Roncesvalles, pues creemos que la fábrica de esta iglesia es posterior al año de la batalla (1212). Otros preferirán lo que escritores, particularmente del siglo XVII en adelante, nos han dejado consignado acerca de la antigua iglesia y su fundacion por Carlo Magno, que fué vencido y no vencedor, para legarnos este monumento en memoria de su rota de Roncesvalles. El principal de estos escritores es el Padre Huarte, que ha dejado en esta colegiata una historia manuscrita en que trasladó cosas antiguas y curiosas mezcladas con otras, hijas de su ingeniosa imaginativa, como precisamente se reconoce cuando trata de las armas que ostentaba el antiguo sepulcro del rey D. Sancho. Huarte escribió en el primer tercio del siglo XVII cuando se hizo la reparacion de la iglesia en tiempo del rey D. Felipe IV, y se trasladó la sepultura real al lado del altar mayor, como ya queda apuntado, ó sea en el año 1622; y como es precisamente de esta misma época, merece crédito en lo que refiere inmediatamente ántes de la traslacion de la sepultura real, y por eso copiarémos sus palabras.

«A falta de instrumentos auténticos que hay por haber pertenecido á diversos dueños Nabarra, y bandos que en ella ha habido, especialmente de Agramonteses y Beaumonteses, en que acontecieron incendios grandes que consumieron muchos instrumentos auténticos, hace mucha fuerza para probar la verdad el recurso de las inscripciones. Una se halla en Roncesvalles que confirma la verdad que tratamos, y es un escudo que se halló en el sepulcro del rey D. Sancho el Fuerte con el hábito de Roncesvalles rodeado con las cadenas suyas, que en la famosa batalla de las Navas rompió y cogió... etc. Mandóse enterrar el rey D. Sancho el Fuerte en Roncesvalles, y el rey D. Teobaldo, su sobrino, adornó su sepulcro con su bulto y el de la reina Doña Clemencia su mujer, rodeólo con el cancel de hierro con que estaba ceñida la tienda del bárbaro en las Navas de Tolosa, y tambien la adornó con muchos blasones y escudos, y entre ellos uno en que es-

taba el hábito é insignia de Roncesvalles rodeado de las cadenas en unos versos en la forma siguiente:

«Hæc duo prælucent cunctis insignia sceptris
Et sanctæ fidei clara trophæa gerunt.»

(Fólio 44 de la Historia manuscrita de la Real casa de Roncesvalles, por el P. Huarte).

Estas dos insignias á que se alude en el letrero, son las cadenas del escudo del reino de Nabarra y la cruz de Roncesvalles, acerca de la cual tanto y de tan diversa manera se ha discutido. El Padre Huarte, dejándose llevar en alas de su fantasía, creyó que la cruz de Roncesvalles fué en los tiempos primitivos una F ó sexta letra del alfabeto latino que dió Carlo Magno á los religiosos de Ibañeta y Orden de Roncesvalles, «porque como dice Laurencio Beyerlinch con Mucio (añade el mismo P. Huarte), el valeroso Carlo Magno fundó en su vida tantos monasterios como letras tiene el alfabeto... y á cada uno por su órden le dió una letra hecha de oro... para que por el órden de las letras se conociese la antigüedad de la fundacion.... De modo que Ibañeta tiene el sexto lugar en la antigüedad de los monasterios que fundó el valeroso Carlo Magno». (Historia manuscrita citada, fólio 33). Un escritor moderno deshace esta conjetura del P. Huarte, de la que ántes jamás se tuvo la menor noticia. «Si Carlo Magno fundó tantos monasterios como letras tiene el alfabeto latino, ¿dónde están las Ordenes que fueron distinguidas con las letras que preceden y siguen á la F? ¿Es creíble que solo en Roncesvalles se haya conservado este recuerdo? No: esto no es más que un cuento inventado por gente que no podia explicarse el significado del misterioso signo que ostentaba Roncesvalles». (*La Cruz de Roncesvalles*, de D. Juan Iturralde, páginas 8 y 9). Y no se alegue en contra de lo que este erudito escritor sostiene, el letrero que se lee al pié del retrato que hoy se ve en la Sala capitular de la Colegiata de Roncesvalles, dél M. I. Sr. D. Juan Sancho Ayvaga, Prior General de la Orden de Roncesvalles, párroco de Santa María en la calle Mascaveja en Bolonia, año 1234; pues esta pintura evidentemente es de fines del siglo XVII, y posterior, por lo tanto, al P. Huarte.

Así, el pintor que consultó su *historia* manuscrita, (como han hecho todos los curiosos que visitan esta colegiata insigne), puso sobre el pecho y hábito del Prior de principios del siglo XIII una F mayúscula de imprenta, cosa impropia y que se parece (como dice el Sr. Itu-

rralde) á todo, menos á una insignia religiosa. Sin embargo, tampoco podemos convenir con este ilustrado escritor de nuestros días en la explicacion ó interpretacion que da del *misterioso signo*, por el monógrama de Cristo, suponiendo que la forma primitiva de la insignia ó cruz de Roncesvalles se perdió con los años, y su verdadera forma fué desconocida en el siglo XIII cuando se labró el sepulcro del vencedor de las Navas de Tolosa, achacando á la ignorancia de los escultores ó grabadores encargados de reproducir la cruz, «tan grande transformacion, porque no comprendiendo lo que significaba, la copiaron con inexactitud» (pág. 17 del manuscrito). Por ejemplos que se citen para probar esta ignorancia en los escultores ó grabadores de aquella época, en Roncesvalles no podia suceder así, pues vemos en otro monumento del mismo Roncesvalles y tambien del siglo XIII, como es la portada de la iglesia de Santiago, ó antigua parroquia, perfectamente grabado el monógrama de Cristo.

El misterioso signo ó cruz de la Colegiata lo encontramos explicado ó descifrado por el Licenciado D. Martin de Córdoba en su *Visita*, cuando al tratar del hábito manda que el Prior y Canónigos lleven como insignia y señal de la Orden y Religion que profesan, «un báculo pastoral, en forma de cruz, que sea de terciopelo verde, el cual traigan sobre cualquier vestido en el pecho, al lado izquierdo, «atento á que por la dicha visita y escrituras antiguas que del archivo del dicho monasterio»,¹ habemos visto resulta ser el *hábito* que el dicho Prior Subprior y Canónigos están obligados á traer. Y declaramos que el báculo pastoral en forma de cruz que el dicho Prior ha de traer de terciopelo verde, ha de ser con un cayrel de oro al rededor, para diferenciarse del de los demás, que ha de ser de seda. (Visita, págs. 11 y 12).»

El Visitador alude en otra parte á esto mismo, cuando dispuso que en la casa de uno de los Canónigos, para convertirla en meson, se pusiera en señal una tabla y en medio de ella por ámbas partes «el báculo é insignia con su cruz de Roncesvalles», para que sea á todos notorio el dicho meson. (Pág. 38).

Es, pues, evidente que un báculo pastoral y una cruz formaban la insignia de Roncesvalles, y así fué desde los tiempos más remotos,

(1) Véase en dicha *Visita* lo referente al Archivo, pág. XXI, y al libro del becerro, pág. 22.

como dice el Visitador constarle por escrituras antiguas del archivo; «estando afortunadamente todas las noticias y documentos conformes en asegurar que la insignia primitiva consistia en una cruz, cuyo brazo más largo era arqueado en su parte superior á manera de cayado» (Manuscrito de Iturralde pág. 15); siendo para nosotros indiferente la circunstancia de que la curvatura, que hoy es al lado *derecho*, fuera ántes al *izquierdo*, como se veia esculpida en la fuente de los Angeles, de que nos ha conservado memoria D. Hilario Sarasa en una Historia de Roncesvalles recientemente publicada. Para nosotros, esta variación del cayado ó báculo pastoral á la izquierda ó á la derecha podría significar que el Prior lo cambió al lado opuesto que miraba en lo antiguo, por haber entrado en el uso de Pontificales.

Más interesante nos parece todavía averiguar qué significaba la cruz que se encuentra unida con el báculo del Prior ó Mitrado del monasterio: y aquí entramos nosotros en el terreno de las conjeturas.

«Y porque del proceso de la dicha visita (dice el D. Martin de Córdova), nos consta que el dicho Monasterio está fundado sobre la hospitalidad, y que las rentas de él ó la mayor parte de ellas se dieron para la hospitalidad, sustento y servicio de los pobres que concurren de todas partes» (pág. 23); nosotros sacamos por precisa consecuencia que la religion establecida en Santa María de Roncesvalles debe ser *Hospitalaria*. Sabemos que por los años de 1095 un caballero de la provincia de Viena, en Francia, llamado Gaston, juntamente con un hijo suyo que se decía Gerino y ocho compañeros más, se aplicaron á la asistencia de los muchos que entónces adolecian de la grave enfermedad del Fuego Sacro: y de aquí tomó su origen la religion de los hospitalarios de San Anton Vienense, cuyos religiosos llevan en la túnica el *Taú*. Bien sabemos además (segun advierte el gran Benedicto XIV, de quien tomamos las anteriores noticias), que el Taú es señal de salud ó salvacion; como se ve en Ezequiel, cap. 9. *Omnem autem super quem videbatis Taú, ne occidatis*. No hay casa alguna de esta Religion en nuestra ciudad (alude á la de Bolonia, de la que entónces era Cardenal Arzobispo), pero se hallan muchas en otros países. Nada más natural que el que España fuera uno de estos, y más tratándose de Roncesvalles, á donde vendrian de la inmediata provincia Vienense de Francia. Se inclinan á creer los que han escrito de la antigüedad de la iglesia y monasterio de Roncesvalles, que este debió recibir la regla de San Agustin hácia aquel mismo año, poco más ó ménos, y

ya sea en esta primera época ó en la segunda, en la que de nuevo levantó la iglesia el rey D. Sancho, es para nosotros lo probable que se estableció la Regla agustina de los hospitalarios que llevaban por insignia y cruz el *Tau*. Despues se edificaria por eso en el claustro de la iglesia la capilla con el nombre de San Agustín, donde se celebraban los capítulos por los canónigos, y en ella les leyó su Sentencia de *Visita* el enviado de Felipe II, D. Martin de Córdoba; habiendo permanecido como Sala Capitular hasta los comienzos del presente siglo; y los canónigos han continuado llevando el hábito de la religion de San Agustín que han profesado.

En este hábito creemos reconocer que la cruz de Roncesvalles es el *Tau*, que á juicio de muchos eruditos, es la verdadera forma de la cruz en que murió Nuestro Redentor, pues la parte superior ó cabeza de ella entienden que es la *superscriptio* J. N. R. J. mandada poner por Pilatos. *Tau* ó T, unido con el báculo pastoral, forman la actual insignia ó cruz de Roncesvalles, *misterioso signo*, segun le apellidan algunos. Otros creen ver una espada en vez de cruz, llevados de que el extremo inferior representa la punta de la espada, y la parte superior la empuñadura: así se observa en el retrato del célebre doctor Azpilcueta, conocido con el nombre del *Doctor Nabarro*, que se ve hoy en la moderna Sala capitular de la Colegiata de Roncesvalles, en el cual el pintor, llevado de esta opinion, figuró ó trazó una espada ó alfange sobre el hábito del célebre canónigo; pero esto nos parece fantasear como el otro pintor hizo con el retrato del Prior General, D. Sancho Ayvaga, donde puso la F, llevado de la opinion del P. Huarte. Quizás el extremo inferior de la Cruz de Roncesvalles, que parece representar la punta de una espada, se refiera (sin dejar de ser cruz en forma de báculo pastoral, como dice el Visitador D. Martin de Córdoba), á que la Orden ó religion de los canónigos de Roncesvalles, fuera en algun tiempo Orden militar, segun una Bula de Paulo III, que hablando de este monasterio dice: «*Quod licet dictus prioratus, et quod antea militia fuerat*», por haber sido su instituto recoger y defender á los peregrinos que iban á visitar el cuerpo de Santiago en Compostela. Lo que parece cierto es que los Estatutos de la casa hablan de las ropas que debia dar el hospital á sus *soldados*, y en el siglo XV, en tiempo del rey D. Juan, presidiaba Roncesvalles el castillo de Leguin.

La Orden ó Religion hospitalaria, y militar si se quiere, de Roncesvalles, pertenece ya á la historia, y en vano será tratar de levantar

el hospital completamente destruido, ni pensar en soldados que acompañen á los peregrinos, ni en Ibañeta colocar campana que les guiase durante la noche cuando se vieran extraviados en aquel desierto valle donde Carlo-Magno perdió la flor de su gente, y los historiadores y trovadores han narrado y cantado su rota; todo lo cual ha pasado al través de tantos siglos, quedando solo la Colegiata para evocar aquel glorioso recuerdo, y pregonar victoria tan insigne.

La vida, ahora, de los canónigos, es de oracion y recogimiento, y en verdad, hoy no se necesita de la *Reformacion* que en tiempo de Felipe II llevó á cabo el licenciado D. Martin de Córdova. Lo que reclama la Colegiata poderosamente es *proteccion* y *ampliacion*, pues su personal es sumamente reducido; y de continuar en esta forma podria no quedar de la Colegiata más que la *cruz ó insignia*, como triste memoria del monumento que habíamos dejado perecer en nuestros días.



MARICHU ZERURA.

(MARÍA ASUNZION AMPUERO-KOAREN ERIOTZAN BERE GURASOAI)

Egarik odei zuri
Zuriyen ganetan,
Uso polit eder-bi
Ebiltzen olgetan,
Eguben arraztiko
Bosteta erdiyetan:
¿Zer dira orren eder?
Nagola itaunetan
Goitik entzun-nituzan
Berba oneek batetan.

Durango-n sortutako
Lora chit argia,
Marichu dozu bata
Aingeru garbia;
Bere onduan pozik
Dakusun bestia,
Ak aingeru zeruko
Eukan yaolia:
Zeruben erdiraño
Da euren egia.

Elduten diriala
 Zeru goiyenera,
 Milla aingeru taldak
 Eñ deutez arrera,
 Eruanik Donzella
 Amaren aurrera,
 Marichuri buruan
 Aroa ipintera;
 Aingeruchu ederrenen
 Artian jartera.



AIÑGERU BAT GEIYAGO.

(MARÍA PIEDAD ARTIÑANO-KOAREN ERICHTZAN BERE GURASOAI)

Artiñano-ren alabachua,
 Piedad, zeru-goiera
 ¿Zelan juan-zara aita ta amari
 Emonik aĩbat minbera?
 Azertau-dozu, Piedad maitia,
 Erruezagaz-batera,
 Garbitasun ta birtute-danen
 Koroi eder bat artzera
 Igorik zeure arima ona
 Aĩgeru ederren artera.

JOSÉ IGNAZIO ARANA-KOAK.

BEGO-OÑA.

Hoy es gran día para los bascongados que habitamos en la Habana, porque es el de la celebracion de la fiesta que anualmente consagramos á nuestra excelsa patrona la Santísima Virgen María bajo la advocacion euskara de *Ntra. Sra. de Begoña*, habiendo comenzado á festejarla anoche saludándola en el templo de Belén entre cantos, músicas y oraciones, con esa tierna y consoladora invocacion que se llama *la Salve*, en que la rendimos nuestros votos y le pedimos su amor como *Reina y madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra, los desterrados, hijos de Eva, que vivimos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas*.

Es gran día, porque hoy, como en ningún otro del año se agolpan en nuestra mente todos los recuerdos de la bendita tierra en que el aire purísimo de santas libertades cristianas hoy perdidas, meció nuestra cuna, como sus glorias pasadas, con sus tristezas presentes, y con los presentimientos dudosos del porvenir, que solo la fe en Dios y en el amor de su Santísima Madre, nuestra abogada, nos lo hace traslucir y esperar con halagüeños colores.

Firmes en nuestra fe, hoy como en años pasados, protestando de nuestra fidelidad con el mismo nombre de nuestra amada Virgencita. Quería el Rey David mostrar la constancia de su jefe en aquellas armonías que una sobrenatural inspiracion arrancaba á su harpa, y no han podido ser imitadas por ningún vate, y le decía: «Señor, *mi pié ha permanecido firme en el camino de la rectitud*:» (*pes meus indirecto*) y la Iglesia repite esta protesta todos los días en el Santo Sacrificio de la Misa, y esa es la que nos enseña la Santísima Virgen en su nombre *Bego-oña* que quiere decir *quieto, firme, el pié*. Sí, Santísima Madre nuestra, tus hijos de Euskaria, permanecemos firmes, en nuestra fe, en los caminos de la rectitud, que nos comunicaron nuestros padres, como herencia de los suyos, de todos sus antepasados. ¿Cuándo faltó en Euskaria el amor á Vos, que habeis sido siempre su consuelo y esperanza? ¿Y hemos de ser nosotros desleales á la tradicion santa de nuestra tierra, al ejemplo y enseñanza de nuestros padres? ¿Hemos de

afear nosotros con decepcion infame la memoria de nuestros *Padres buenos-superiores*, que invocamos tantas veces diciendo *Aita jaunak*, ó *Aita-jabe onak*?

Oid. Un dia, hace tres siglos, penetraba en la nave de la catedral de Sevilla, un hombre de humilde porte, seguido de 18 compañeros, que apenas podian tenerse en pié, y postrado ante un altar, se puso á orar: con los ojos fijos en una imagen de la Santísima Virgen, oraba, y oraban todos fervorosamente, mas no en actitud de corazones atribulados que demandaban consuelo y ayuda, sino con la placidez de una alma serena. Era, y eran marineros que acababan de desembarcar despues de una larga y penosa navegacion de 14.000 leguas por mares no atravesados ántes por nave alguna, entre innumerables peligros, y amargas miserias y desventuras, é iban á cumplir un voto solemne de gratitud ofrecido á Dios en esas horas de triste soledad y terribles temores en medio de un Océano á que no veían fin, por haber salvado sus vidas y haberlos aportado sanos á su pátria, despues de realizar una empresa temeraria, pero gloriosa para ella, para la ciencia, para la civilizacion, para la humanidad: era Juan Sebastian Elcano, con sus 18 marineros, que llegaban de dar vuelta al mundo, alta empresa que el Emperador, Rey de España, premió dándole por blason de su inmortal hazaña, un globo terrestre con el lema: *tú el primero me rodeaste*. Y aquellos hombres de alma tan grande, de corazones que afrontaron tantos peligros, doblaban la rodilla humildemente, pero gozosos ante la imagen de una mujer humilde, porque lo era de la *Estrella del mar*, que tantas veces invocaron en su titánica lucha con las olas del Océano, que á cada movimiento abrian á sus piés abismos de muerte; porque aquella mujer era la Virgen María, que desde el cielo oyó las angustiosas voces, y los obsequió, salvándolos de todos los peligros.

Y así han obrado otros muchos ilustres bascongados, cuyos nombres han pasado á la historia decorados con nimbos de gloria. Ahora recordamos, y baste esta cita, lo que nos decia un dia enfrente del enemigo, un ilustre general bizcaino: «nunca he comprendido mejor »la divinidad de nuestra Religion, que cuando contemplo á la Virgen al »pié de la Cruz del Calvario, padeciendo ¡tanto! por nosotros, y nombrada allí por su Hijo pendiente de la Cruz, como legado de su amor »á los hombres, madre y refugio de los pecadores».

Y nuestra fe se afirma, y se enaltece y toma bríos para tener fir-

mes nuestros piés en la rectitud, al contemplar á nuestra Patrona en los altares entre luces y flores, y como la verémos esta noche, elevada en alto, sobre sus hombros, por amantes euskaros, y pasearla por las calles entre luces innumerables, y con cánticos y ovaciones acompañada de toda la colonia bascongada, y recordar que viviendo, como nosotros, en la tierra, en vida pobre y humilde, dijo no obstante: «*Bienaventurada me llamarán todas las generaciones,*» y ¡quién lo creyera al verla entónces, sin la luz sobrenatural de la fe, y más, algo despues, desolada en mar de dolores con su Hijo condenado á muerte en infamante suplicio, y ejecutado entre burlas é improperios, abandonado de sus discípulos mismos! ¡Y sin embargo, esa profética frase se ha cumplido al través de diez y nueve siglos, y á pesar de todos los pesares de este nuestro incrédulo tiempo, en él ha sido ensalzada cual nunca ántes, como criatura exceptuada de la mancha del pecado de Adán, *inmaculada desde su concepcion*, y se han escrito en loor de sus excelencias millares de libros, y no obstante no se acaba de celebrarlas todas, y el ingénio humano se declara impotente para agotar la narracion de ellas, diciendo: *de la Virgen María nunca se habla bastante: nunquam satis*.

¿No es este el mejor de los milagros, la más alta profecía cumplida, la mejor prenda de la fe? Ah, sí, y pues sería vano empeño en nuestra torpe pluma, cantar dignamente á tan alta Señora, á la que solo nos acerca con confianza el recuerdo de que es madre nuestra, y las madres siempre se achican para abrigar en su regazo á sus hijos, sobre todo á los más pequeños, y á los más desgraciados, ponemos punto á estas líneas, aunque no sin decirle humildemente:

¡Virgen de Begoña! mirad que vuestro pueblo de Euskaria está apenado: se le ha despojado de todo lo que constituía la bienandanza de su vida, y aún le amaga mayor mal: corrientes infernales de ideas, que maldicen de Dios, de Vuestro divino Hijo, y de Vos misma, quieren anegarlo en sus aguas de perdición: salvadle, madre nuestra; que nosotros correrémos con nuestros hijos, y hermanos y deudos, agradecidos de tanto bien, y tendremos firme el corazon en vuestro amor, y el pié en el camino de la rectitud. ¡Virgencita de Begoña, salvad á Euskaria!

RAMON MARÍA DE ARAIZTEGUI.

(Del *Laurak-Bat*, de la Habana).

BI LOREAK.

(LARRETA-AZELAINGO JOAKIN-I)

Lore polit bat, libre jaioa,
 Arkitzen zan bart gel ederrean,
 Ta gau-erdia ia zalarik
 Milla kandelen argi tartean;
 Denak esanaz:—jér primorea! —
 Begiratutzen ziotenean.

Lorecho arren laguna zana
 Kanpoan zegon ordu berean,
 Bere kandela illargia zan
 Perlaz janzirik bakaradadean,
 Eta gorderik an..., ostocean,
 Chori kabi bat aldamenean.

Eguna dator: lenbizikoa
 Muker-mukerra degu topatu,
 Ta bigarrena jéñen gozoro
 Chori chikiak duten esnatu!

.
 ¿Zér esan nai du kontuchu onek?
 ¿Ez dezu oraindik, Joakin, asmatu?

ANTONIO ARZÁC.

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. José María de Lacoizqueta.

Ha fallecido en Narvarte (Nabarra), de donde era Rector, el ilustrado presbítero D. José María de Lacoizqueta.

El respetable finado, aficionadísimo al estudio de la botánica, dedicó á esta científica tarea las horas que le dejaban libres las ocupaciones de su sagrado ministerio. De su competencia en tales estudios, y del fruto que para ellos sacaba de su conocimiento del idioma euskaro, dan fe dos obras curiosísimas que nos ha legado el ilustrado señor Lacoizqueta: el *Catálogo de las plantas que espontáneamente crecen en el valle de Vertizarana* y el muy interesante y peregrino *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas, en correspondencia con los vulgares castellanos y franceses y científicos latinos*. Excúsanos de hacer aquí el elogio de estos importantes libros, la circunstancia de haber hablado de ellos oportunamente cuando vieron la luz pública.

El Sr. Lacoizqueta era miembro de la Sociedad francesa de Botánica, Socio Corresponsal de la Linneana de Madrid é individuo de la española de Historia natural.

Estas honrosas distinciones prueban el aprecio que á Corporaciones tan doctas merecian los trabajos científicos del Sr. Lacoizqueta.

¡Descanse en paz el digno é ilustrado sacerdote!

* * *

D. Felipe de Uhagon.

A la edad de 67 años, y en ocasion de regresar de paseo, falleció repentinamente en Bilbao el 25 de Abril último, el respetable caballero D. Felipe de Uhagon, perteneciente á una de las familias más distinguidas de la capital de Bizcaya.

El Sr. D. Felipe de Uhagon ocupó varios puestos en la adminis-

tracion de su país, y desempeñó la alcaldía de Bilbao en circunstancias bien azarosas y difíciles, mereciendo por su noble conducta el respeto y la consideracion de todos sus convecinos.

Lo demostraron sus funerales, que tuvieron lugar en la basilica de Santiago, con asistencia de numeroso y distinguido público. El Ayuntamiento bilbaino asistió en cuerpo de comunidad, en justo homenaje á la memoria de quien habia estado dignamente al frente de la Corporacion municipal de Bilbao.—R. I. P.



D. Gregorio de Arrúe.

El dia 21 de Abril último falleció en Zarauz, á los 79 años de edad, el maestro jubilado de aquella villa D. Gregorio de Arrúe, uno de los escritores más laboriosos entre los que en nuestros días se han dedicado al cultivo del bascuence.

El anciano profesor era natural de Hernani, pero muy jóven se trasladó á Zarauz, en donde ha vivido durante el resto de su vida, dedicado á la enseñanza y á la traduccion al bascuence de obras de devocion. El número de estas, vertidas á nuestro idioma por el señor Arrúe, es considerable, y atestigua su piedad, su laboriosidad y el afecto entusiasta que profesaba al idioma de Aitor, que conocia bien y manifestaba con claridad. Entre estas obras merece especial mencion, por la extraordinaria popularidad que ha alcanzado, su traduccion de la *Vida de Santa Genoveva*, de la cual hay ejemplares en casi todos los caseríos de nuestras montañas, en los cuales sirve de edificacion su lectura en las largas veladas de invierno.

Tambien escribió el Sr. Arrúe algunas versiones de leyendas castellanas relativas al país euskaro, obteniendo por ellas lauros en certámenes públicos.

Pertenecía, como socio de número, al Consistorio de Juegos florales euskaros de esta Ciudad.

Las simpatías de que el respetable profesor y laboriosísimo bascófilo gozaba en Zarauz, quedaron evidenciadas á su muerte. A sus funerales acudió el pueblo en masa, rindiendo aquel piadoso tributo de cariño á la memoria de quien habia sido educador de tres generaciones.

¡Dios le haya acogido en su seno!



AITA ZUURRA ETA IRUR SEMEAK.

Aita batek zituen iru seme bein,
Ekien aur denboran baitzuen atsegin;
Gero eman diote ainbertze biotz min,
On guziez nagusi nai ziren egin.

Semeak mintzo ziren elgar aditurik:
Aita zaartu zare ez da progotchurik;
Landak eta dirua guretzat utzirik,
Obe duzu bakean deskantsu bizirik.

Zeren falta duzuen errazue aurrak,
Jan edan onak ala soineko ederrak;
Orai zueri utziz dretchoen indarrak,
Nork dauzkit chukaturen ondoko nigarrak?

Aita! zer uste duzu zikoitz batzu garen,
Zeren gatik ginuke nigarrik eginen;
Ait'amenzat umeak biotz onak diren,
Menean eman arte ez duzu jakinen.

Baratze gibleko elorri churian,
Oatzeño bat zagok lau chori barnian;
To, ek eman detzagun kaiola batian,
Ait'amak az detzaten anditu artian.

Bea zozue orai kaiolan emanik,
Mokoak chabalduak nola dauden andik;

Ait'amak bazkarekin aldean jadanik,
Burasoak aurrentzat ola egiten dik.

Ume ek aski andi egin zirenean,
Kaiolatik zituen igorri airean;
Ait'amak ere artu segada batean,
Eta biak ezarri kaiola berean.

Ikusi ditutzue umeen artatzen,
Bi zaarrek lau gazte kaiolan bazkatzen;
Orai gaztek ait'amak badituzte azten,
Nik ere dauzkitzuet ontasunak uzten.

Semeak asi ziren keinuka elkarri,
Aitaren alki ortan zoin bear da jarri;
Bainan chori gazteak deus gabe etorri,
Eta zaarra gosez kaiolan erori.

Orra zein beratza den ait'amen biotza,
Ume gaichtoek ditek gogor eta otza;
Ortakotz izatu nauk buluzteko lotsa,
Beude ene alxia, landak eta poltsa.

Zeru lurrek ez ditek nioiz makurtzerik,
Gidari dutelakotz Jainkoa bakarrik;
Oro nagusi diren etche batek ez dik,
Beñirisanseneko bidez bertzerik.

Zenbat zaar munduan goizik buluziak,
Laidoen jasaiteko menera jautsiak;
Manatzeko dretchoak bertzeri utziak,
Ongi egin ondoan gaizki ikusiak.

P. DIBARRART.



LOS PESCADORES.

II.

No ha podido ménos de impresionarme satisfactoriamente el artículo que, titulado *Los Pescadores*, y escrito desde Zumaya, ha salido á luz, porque, secundado por todos los gremios, pudiera constituir la primera piedra, para que esta honrada clase adquiriera una organizacion uniforme, que mejorase su condicion y su azarosa vida.

Nada más exacto que las consideraciones trascritas en el artículo *Los Pescadores*, y nada más acertado, que se trate de provocar una reunion, en la que se formalice un reglamento igual para todas las cofradías, que matando esa mal entendida emulacion, que existe entre los individuos de la clase de un mismo punto y entre las cofradías de diversos puntos, de salir á la pesca á riesgo y ventura, en dias de mala mar, estatuyan una organizacion sábia, que garantice la vida de tantos infelices pescadores, que diariamente bogan sobre el Cantábrico.

Este es, á mi juicio, el primer objeto que debe provocar el *Batzarre*; unido á este, como muy esencial, entra la cuestion de las condiciones de construccion que deben tener las lanchas de altura y las traíneras y embarcaciones menores de bahía. Muy importante es tambien la cuestion de los útiles de pesca que deben usarse para las diferentes clases de pescados, pero su importancia, que pudiera llamarse utilitaria, cede completamente al primer tema, que abraza la seguridad, esto es, la vida del pescador.

Si el «Amante de los pescadores», de Zumaya, es el primero á quien cabe el honor de haber propuesto la idea en la prensa, quizás no sea el primero que ha llevado el pensamiento á los centros ministeriales.

Las cofradías de Bermeo se rigen por un reglamento que, formalizado en 1880, fué aprobado años despues; pero no habiendo sufrido innovacion ninguna, la experiencia ha demostrado su deficiencia, que

no se ha tratado de llenar, por medio de adiciones y reformas, que hubieran evitado infinidad de cuestiones judiciales, dispendiosas y causantes de ódios y rencillas entre personas que deben constituir una verdadera hermandad por la comunidad de riesgos.

Empero no puede culparse completamente á las cofradías de este puerto de la deficiencia de este reglamento, sino á causas enteramente ajenas á su voluntad.

Para legislar en este punto es indispensable conocer la esencia de los reglamentos de pescadores, que deben, á mi entender, mirarse desde un triple punto de vista: *marítimo*, en cuanto se refiere á la policía de pesca, condiciones de las lanchas, etc.; *administrativo*, en lo concerniente á la organizacion y régimen interior, y *mercantil*, por lo que toca al tráfico que en determinadas ocasiones efectúan las cofradías. Por su base marítima incumbe al ministerio de Marina la aprobacion de los estatutos; como administrativo, entra la accion de las autoridades de este orden y la Ley de Asociaciones de 30 de Junio de 1887, que regula sus facultades; y por último, por su lado mercantil, vienen las leyes generales de contratacion y el Código de Comercio.

El no haberse estudiado desde un principio desde estos puntos de vista el reglamento, y el no ser este obligatorio para las cofradías de los demás puertos, han constituido los principales inconvenientes de su deficiencia. Para orillarlos, gestionóse con el Ministerio de Marina, á fin de obtener una organizacion uniforme en toda la costa cantábrica, que abrazaba los siguientes puntos:

- 1.º Condiciones y dimensiones de las lanchas de altura.
- 2.º Condiciones generales de las demás lanchas y épocas en las que les fuera permitida la pesca de altura.
- 3.º Establecimiento de lanchas señeras en todas las cofradías.
- 4.º Uniformidad de señales terrestres y marítimas para el regreso de las lanchas en amenaza del temporal.
- 5.º Ineludible obligacion de obediencia á estas señales.
- 6.º El nombramiento de señeros y atalayeros, no debe ser libre en las cofradías, sino debe recaer en personas de determinadas condiciones.
- 7.º Las facultades de los señeros no pueden ser omnímodas, debiendo sus resoluciones sujetarse al mal estado de la mar, amenazas del temporal por mal cariz, etc.

8.º Un mismo código penal para las infracciones del reglamento, en la parte relacionada con la policía de pesca.

9.º Reciprocidad de poderes entre los presidentes de las cofradías para hacer ejecutivo el reglamento en la parte mencionada.

10.º Y como consecuencia natural, igualdad de atribuciones de los presidentes, en el ramo precitado.

Todas estas bases ampliadas y explicada su razón constitutiva, en unión de un croquis de las principales calas de esta costa, fueron remitidas há tiempo al Ministerio de Marina, donde descansan en paz.

Aune, pues, sus esfuerzos el «Amante de los pescadores» de Zumaya, y cuente con la cooperación que desinteresadamente ha de prestarle desde esta villa, para la realización de su pensamiento,

EL INCÓGNITO.

Bermeo, Abril de 1890.

(De *El Basco*)

OTSOA ETA ASTOA.

Mendiyán jabeturik
astoaz otsoa,
etzuben ill nai izan
jankai ain gozoa;
bada ito bañan len
asto umill ura,
beste gauzarik jaio
zitzaion burura,
esan zion:—asto bi
ageri dituk an,
eta ia ekarri

arazten ditukan:
jo zak gogoz tronpeta,
egin zak arranza,
deitu eiek igana
datozen onuntza;—
bañan astoa nola
izuz illa zeguen,
nai arren arranzikan
eziñ egin zuben:
eta otsoak ura
ikusteaz ala,

aren tronpetazorik
aitutzen etzala,
bera asi zan asto
papera egiten,
beste bi astoi
aruntz otsegiten;
bañan gizarajoa
artan ari zala,
arzaiyak nabaiturik
otsoren bat zala,
eta armak artuta
joanik bere billa,

an izan zan otso zar
tranposoa illa.

.
Onek erakusten du
zenbait zenzu gabe
egiten diradela
chapelaren jabe;
eta batekin ezin
tapatuz bi buru,
gelditzen dirala ez
chapel ta ez buru.

ASTOA ETA JABEAK.

Astoa gaizki bizi
etzala errotan,
itzul joan zan bein denak
zeudenean lotan;
eta egiñalean
korrika errira
zijoala, gizon bik
zeudenak begira,
joan ta eldu zioten
belarrietatik,
batek batetik eta
besteak bestetik:
eta biyak segiran
zioten galdetu,
ia noren mendean
nai zuben gelditu;

astoak esan zien
arrek nai zubena,
zala lanik ez egin
ta mantenu ona;
eta ura zeñek nai
zuben artu ala,
bertatik bere mende
geldituko zala.
Orduban gizonetan
batek zion esan:
ark emango ziola
nai zubena zer jan,
eta biziko zala
nai eran eroso,
libre beti nekerik
gabe, gozo, gozo;

besteak jarri zion
 gogibena bera,¹
 eta agindu zion
 aretañ gañera,
 etzedin an nekatu
 geiegi bidean,
 echera eramango
 zubela aidean;
 eta eskeñi ura
 arturikan ontzat,
 alpertzar oskilla zan
 gelditu arentzat;
 bañan onetarako
 beste gauzik baitzan,
 astorikan errira
 ezin sartuko zan
 ezpaldin bazituben
 pagatzen bi diru;
 eta nola jabeak
 etzituben iru,
 astotzarra arturik
 bere bizkarrean,
 ukullurañ zuben
 eraman aidean;
 an segiruban jaten
 zerbait emanikan,
 etzion egun artan

eragin lanikan,
 bañan urrengo goiza
 argitu zanean,
 gogorki zuben asi
 erazo lanian;
 zeñen orduban alper-
 tzarrak jabeari,
 esan zion: ez lanik
 emateko ari,
 ia ezaltzekiyan
 zer itz zuben eman;
 bañan nola etzuben
 itzak balio an,
 maiz dantzatzen ziola
 gañean makilla,
 astotzarra izan zan
 makilpean illa.

.

Onek erakusten du
 min guchi dubenak,
 isillikan eraman
 bieitula penak;
 atsekaberik gabe
 nai dubena izan,
 gertatu litekela
 astoaren gisan.

RAMON ARTOLA.

(1) Propuesta.



GASTON DE BELSUNCE.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

Ay! nacido para la felicidad de la tierra, descendiente de ilustres abuelos, dotado de poderosa fuerza ay! y tan pronto perdido para tí mismo, y segada en flor tu juventud.

GOETHE, *Faust*.

III.

La epopeya del niño.

II.

A la hora señalada de víspera, Gaston ponía el pié en el estribo, y momentos despues, seguido de Ojer, salía del castillo por la poterna que conduce á las orillas de la Nive. El jóven Belsunce iba montado en su caballo blanco como la espuma de los torrentes del Pirineo; consistia su traje en birrete y dalmática de terciopelo granate, calzas de seda gris perla, tahalí y borceguíes de cuero cordobés rojo; sus armas eran un cuchillo de monte, un arco inglés y dos flechas.

El niño se encaminaba á la trágica aventura contento y vestido como si hubiese de asistir á su boda; la petulancia candorosa de sus pocos años, el temple heroico de su alma y la confianza caballeresca en el éxito de las empresas nobles, le habian movido á desdeñar las ar-

mas defensivas. «Un tejido de seda vale tanto como una malla de acero, cuando se combate por el bien»: hé aquí lo que pensaba Gaston.

Las aves gorjeaban ocultas entre el tupido follaje de los árboles; las montañas, entreabriendo los pliegues de su plateado manto de nieblas, mostraban el color de sus ricos vestidos de esmeralda. Gaston y el escudero Ojer, precedidos del fidelísimo Arin que agitaba los ecos de la campiña con sus alegres ladridos, avanzaban por la pradera al galope de los caballos, cuyos cascos hacían saltar las gotas del rocío, que brillaban á los rayos del sol, como un polvo de diamante.

Cuántas otras veces había paseado á caballo Gaston por aquellos lugares, distraendo de sus faenas á las jóvenes labradoras, que le miraban alejarse envidiando secretamente á la noble doncella que un día hubiese de unir su existencia á la de tan gentil adolescente! Pero aquella mañana los campos estaban desiertos, y lo que es más triste aún, los pueblos: bien se veía que el Terror, montado en su lívido caballo, había cruzado el país ahuyentando á sus moradores.

—Pero, señor, ¿adónde vamos? preguntó tímidamente el escudero Ojer, cuando hubo transcurrido una hora de aquel galopar furioso.

—Tú eres de la montaña, es verdad, de Alduides si no recuerdo mal.

—Sí señor.

—Sabes cuál es Larramendi?

—Ya lo creo; cuando estaba en el pueblo subía muchísimas veces allá, para cortar leña, en compañía de mi difunto padre.

—Pues bien, vamos á Larramendi, vamos á combatir con esa serpiente, con ese mónstruo, y á vencerle.

Ojer palideció.

—Señor, dijo, es una locura; ¿no oísteis anoche lo que decían los fugitivos? ¿Olvidáis lo que les ha sucedido á Zaro y á sus compañeros? ¿No reparáis que sois un niño?

—Sí, soy un niño, pero también soy Belsunce. Los míos han sido siempre los protectores de la comarca. Los aldeanos, cuando ven las almenas de nuestro castillo, se descubren y dicen: «hé ahí nuestra defensa; la sombra de esas torres se llama paz». Y quieres ahora, que porque el pobre abuelo esté ya viejo y carezca de fuerzas, el país sea víctima de tan terrible azote? ¡Eso nunca! Lo que el abuelo no puede lo hará el nieto. Dentro de tres días es San Juan: ya verás cómo todos los fugitivos aquella noche, al bailar en derredor de las hogueras

aclamarán mi nombre, agradeciéndome el regreso á sus hogares.

Ojer le hizo nuevas observaciones para disuadirle de su empresa; Gaston no admitió ninguna.

—Sea como vos queráis, dijo entónces Ojer; mi único deber es la obediencia. Pero os advierto, señor, que Larramendi está muy léjos, y que es preciso marchar al paso: de lo contrario reventaremos los caballos mucho ántes de llegar.

Cerca ya del medio día se detuvieron con objeto de dar descanso á los caballos, que se encontraban estenuados de fatiga. Hacia un calor sofocante; la tierra mojada por las persistentes lluvias de los días anteriores, caldeada ya, exhalaba un vapor denso y ceniciento; la naturaleza parecia sumida en torpe letargo; no se oía el canto de ningún pájaro, ni el chirrido de ningún insecto, ni el susurro de ninguna brisa.

Los caminantes echaron pié á tierra á la sombra de unas cuantas hayas que alzaban sus ramas no léjos del río; pero era tan grande la sofocación que el caminar bajo los rayos del sol les habia causado, que no tuvieron ganas de comer un solo bocado de los alimentos que Gaston habia traído consigo del castillo. Despues de beber muchísima agua, Gaston y Ojer, tendidos sobre la yerba, se quedaron profundamente dormidos.

Cuando el sol perdió parte de su fuerza se pusieron nuevamente en marcha. El terreno comenzó pronto á tornarse áspero, fragoso: los caminantes iban ya subiendo las vertientes del Pirineo.

—Señor, dijo Ojer, es imposible llegar hoy á Larramendi; la noche se acerca, y con ella, me lo temo, la tempestad también. Aquí, en esta *chaola*, podremos dormir, y mañana, cuando raye el alba, proseguiremos.

A Gaston le pareció buena la idea, y se desmontó del caballo, imitándole su escudero.

En seguida cenaron, y despues se acostaron en unas camas de yerba por ellos preparadas. Pero Gaston no pudo conciliar el sueño; la idea de su futura lucha, la proximidad de tan gran peligro, la esperanza de la victoria y el temor de la muerte, agitaban su espíritu; por otra parte, el cansancio de aquella larga y calurosa jornada se traducia en su organismo por un profundo malestar general. Sus músculos temblaban, la sed le apretaba la garganta como un muelle de acero, los oídos le zumbaban, y cuando cerraba los ojos veía muchas y menudas

manchas luminosas bailando en las sombras. Cansado de revolverse en el lecho, Gaston abrió la puerta de la *chaola* y salió afuera.

Desde el sitio que ocupaba Belsunce se descubría una inmensa extensión de terreno, cortado por montañas que iban perdiendo su elevación hacia el Sur, hasta convertirse en pequeñas lomas que interrumpían con su color oscuro la amarillenta línea de las landas aquitánicas. El paisaje, por aquella parte, presentaba un carácter de placidez admirable no exenta de melancolía, debida á la influencia de la creciente noche. El verde y accidentado terreno se veía cruzado por numerosos cursos de agua, entre los que se distinguía la Nive, en cuyas orillas se alzaban blancos pueblecillos que parecían bandadas de palomas sedientas. Al Norte cerraba el horizonte la ciclópea cordillera de los Pirineos, surcada por profundos, angostos y tortuosos valles, abierta por lóbregos abismos, erizada de graníticos picachos, vestida de salvaje maleza y cubierta de inacabables selvas.

Hacia las Landas, el cielo tenía un color azul oscuro, jaspeado de manchas rojas, en el que culebreaban de cuando en cuando los relámpagos; hacia el Pirineo, y sobre el fondo de negros vapores que se extendían como un velo en toda la parte Norte, avanzaban densas nubes de formas redondeadas, grises en su centro y lívidas en sus bordes, semejantes á monstruosas pústulas próximas á reventar. De los remotos valles, de las escondidas hondonadas, de las tenebrosas simas ascendía la niebla, aquí brillante como manto de plata, acullá opaca como humo de incendio, tomando sus formas de los caprichos del viento.

Gaston, con la vista fija en el abismo, contemplaba absorto aquel continuado mudar de los blanquecinos vapores, en los que su imaginación perturbada hallaba mágicas figuras y majestuosas imágenes. Sus ojos veían guerreros de diversos trajes y edades que le saludaban; eran los héroes sus abuelos, eran los famosos capitanes euskaldunas que le animaban al combate, y que sin duda, le aclamaban como futuro vencedor. Entre ellos descollaba, iluminada por los esplendentes rayos de la gloria, la altiva y varonil figura de Otsoa, primer señor de Belsunce, que apoyaba la enguantada mano en la tizona de Fernan Gonzalez, y parecía decir «este es el premio de las hazañas portentosas».

Gaston sentía dentro de su pecho los rudos golpes de los latidos de un corazón de león; fascinado por la contemplación de aquellos

aparecidos, aspiraba con delicias las primeras ráfagas del huracán. Mientras, las nieblas, agitadas por el viento tomaban múltiples y colosales formas, iluminadas ó sombrías, según las nubes velaban ó dejaban limpio el plateado disco de la luna. Aquel combate de la luz y las sombras, le parecía á Gaston el combate de su raza contra sus múltiples enemigos. Llegó un momento en que la luna espléndida brilló en todo su apogeo, libre completamente su faz de oscurecedores vapores, y brillaron con ella las verdes copas de los árboles, y las pedradas rocas, y los tersos ríos, y sobre todo, las nieblas de los remotos valles, de las escondidas hondonadas y de las tenebrosas simas. Y entonces aquel niño, héroe ya, cayó de rodillas, y fijando los ojos en el cielo exclamó:

—Dios santo, con tu ayuda, yo salvaré al pueblo basco!

Apénas acababa de pronunciar estas palabras y retirarse á la *chaola*, se vió envuelta en densa nube la montaña; todos los objetos desaparecieron de la vista en un instante; el viento se convirtió en huracán; silbó en las estrechas gargantas de los montes, mugió entre las ramas de los árboles, rugió al barrer la espantada faz de las llanuras; los rayos desgarraron las nubes, el agua cayó á torrentes, y los truenos agitaron todos los ecos del Pirineo. Y á pesar de aquel estrépito, ó mejor dicho, dominándolo, se dejaba oír un grito prolongado y estridente, ora triste, ora rabioso, que parecía brotar de las entrañas mismas de la montaña.

—La hidra de Larramendi! exclamó Ojer santiguándose y palideciendo.

Sí, contestó Gaston; y alzando la voz como si quisiera ser oído fuera de la *chaola*, añadió: Ahulla mónstruo, ahora, que mañana yo ahogaré en sangre tu voz de infierno.

ARTURO CAMPION.

(Se concluirá.)



IZPIRITU DONEAREN JECHIERIA.

Igo-eban Kristo goiko gañetara,
Barriz bere lengo etorlekura,
Guri emoteko asnasa dontsua
Aitaren emokai gozo-gozua.

Lurraren burpillak ekarren jiraka
Itzuli-inguru zazpi eginta,
Zorion denporak gogora dakarzan,
Zazpi toleseko egun aundia.

Argiaren ordu irugarrenean
Dun...bru...un dau turmoiak goietan iotzen,
Eskez egoazan Jainko-bialkinei
Jauna etorrela iakin eraiten.

Aitaren surtako sugarrez Kristoren
Gizonen bularrak dire betetzen,
Beroz išotuta, indar-sendoturik,
Eztarri motelak berbetan iartzen.

Asnas-dontsuaren aiše boladagaz
Beteta, poz-pozik dire iminten,
Jainko aundiaren egite aundiak,
Miñak askatuta, esaten asten.

Atenas, Erromak, erbestetakoak,
Surta lur eginda, deutse entzuten,
Norberak norberen izkuntza, berbetan;
Erriko bati-lez berba egiten.

Orduan Judea siñistebakoak
Biotz-illun eta amorratuak,
Ardoz beroturik, diño, dagozala,
Barurik egozan, Kriston-jarraillak.

Egite aundi ta mirarizkoakaz
 Deutse Pedrok isten aotzar baltzak;
 Joel igarleaz ikuseragiten,
 Guzurti direla, oker, geiztoak.
 Jaungoiko Aitari onore, gorantzak,
 Eta illpiztu-zan Seme Jaunari,
 Eunki guztietan Atsegiñ-emole
 Pozgarritasunak dakargunari.

EUSTAKIO MADINA-KOAK,

A LA MEMORIA DE LOS NÁUFRAGOS.

SONETO.

Al rudo batallar, rendido el brazo,
 La fe perdida y la esperanza muerta,
 Mira á sus piés la eternidad abierta,
 Y de su lancha al postrimer pedazo
 Como la hiedra al viejo muro, en lazo
 Indisoluble unido, ve desierta
 La azulada extension, y en muda oferta
 La frágil tabla estrecha en su regazo.

.
 Héroe infeliz, de una vulgar historia,
 Mil veces olvidada y repetida;
 Tu gloria ¡pobre náufrago! es la gloria
 Del que lucha en la vida por la vida
 Y sella con la vida su memoria:
 ¡La vieja humanidad llora y olvida!

F. CRESPO DE ESTRADA.

MARIAREN BIOTZ ZORAGARRIARI.

Laketu¹-idazu Ama gozoa zure kolkoan,
Erleak lora politen kopan legez bardin,
Zure amore eztitsuaren zumoa edanda,
Amodiozko abai gozo bat daidan egin;
Zure biotza dalako zuri, dalako gorri,
Dalako bera lirioa ta bera jazmin.

Bene benetan, ill eder au da parebagea,
Kardinen kantak diñoe perez: «da mayatza»
Errechiñolen soñueteak: «ill galanta da»
Uso sotillak urruetaka: «da malatsa»²
Malatsagoa askozaz baña; Maria jaku
Darakuskuzun biotz aiñ gozo, aiñ apatza.³

Kerizpechoa udan guztiz da gustagarria,
Gustagarria kanpoak berdez agertzea,
Gustagarria erle zintzoen abaia bere,
Gustagarria labore onak ikustea,
Gustagarrien gustagarria, gustotan jaku,
Biotz orreri gure biotzok gustatea.

¡Ai! zeñ eder dan ostarku guztiz koloretsua!
¡O! ze galanta bere soñekoz gois gorria!
Aiñ ikusgarri egun sentia bere izarraz,
Zoragarriak illargi eta eguzkia,
Zoragarritan zoragarrien zoragarria,
Gu zoratzeko aiñ biotz gozo aiñ guria.

Bioletag'an dakutsut zure umilltasuna,

(1) Laketu=permitir.—(2) Malatsa=alegre.—(3) Apatza=afable.

Amodioa larrosa eder gorriagan,
Garbitasuna lirioan ta jireguzkian,¹
Jaungoikoaren zaletasuna dala zugar;
Errekachoen ur garbi eta argitan barriz,
Zelan iturri bizia zure biotza dan.

Gogoratzen deust zedroak zure altasun ori,
Zarealako zeu Salomonen lolekua,
Urregorria badakust laster gomutetan jat,
Zelan zarean Jaunaren eche urrezkua;
Trumoiak dardar gaukazanean, diñot biguntzen,
Zure biotzak dabela gure Jaungoikua,

Ertzik bagako ichaso eta, zeru garbi ta,
Salbaziñoko kucha bat zara segurua,
Bendiziño ta, emokai danen ibai ugari,
Jaungoikoaren ondasuntegi doatsua;
Zure biotzak zerren guztia beragaz daukan,
Zarealako Jesukristoren gurasua.

Triste bagagoz zu zara gure poztugarria,
Geiñotiaren osagarritzko zeu miritza,
Arnasa eta indargarria datorrenean,
Eriotzea guri kentzera bai bizitza;
Ta gero bere gure arimen jaubea zara,
Zerren daukazu zeruratuten beargintza.

Larra-choria,² egan doiala dakustanean,
Igoaz gora, esaten deusatz: duntsua zu,
¡Ai! banituke zure eguok zeruetara,
Bee onetatik egin dagidan gaur egatu,
Mariak daukan biotz gozoan neure abia,
Nai neukelako beti betiko aukeratu.

Zabaldutidazuz ango ateak, Ama lastana,
Entzutidazu gaur, biotz barruko nire deya,
Kendu eyozu arima oni egatu dayan,
Nai ta ezean geratzen daben lokarria;
Zergaitik zure semea naz ta, biotz orretan
Zeugandutnaizu arren lastercho ¡o Maria!

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion 1890-ko Mayatzean.

(1) Jireguzkia=girasol.—(2) Larra-choria=calandria.

EL SECRETO DE LA PALABRA REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION).

Por el contrario, bajo la impresion de la alegría, parece que todo nuestro ser se dilata, cual si ocupáramos en el espacio una extension mayor de la que realmente ocupamos, y es lo cierto que este sentimiento de bienestar y de noble vida que entonces experimentamos no es, en realidad, otra cosa que la intuicion secreta que tiene nuestro organismo de los fenómenos fisico-vitales que en él se operan, como así nos lo demuestra la fisiología. Y en efecto, bajo la impresion de aquel sentimiento desaparecen las arrugas del rostro, nuestro semblante se dilata, los ojos se abren y adquieren brillo, la fisonomía se anima y colorea, la cavidad de nuestro pecho se abre y se dilata; los pulmones se ensanchan; se ensanchan á su vez, se distienden, y se dilatan los bronquios, tráquea, laringe, glótis y demás conductos por donde debe pasar el aire, lo mismo para la emision de la voz que para la respiracion, facilitando de este modo el buen desempeño de ambas funciones. La respiracion es, pues, por esta razon, ámplia y libre, la palabra fácil, expedita y segura, y como los órganos que cooperan á su produccion son el asiento de un organismo y de una sobreexcitacion fisiológica que imprime á sus funciones el máximo de actividad y de energía, resulta que la palabra, además de ser fácil, expedita y segura, es tambien sonora, extensa y expansiva, fuerte y robusta, y adquiere de este modo todos y cada uno de los caracteres que distinguen al acento *a*, que es, entre los acentos humanos, el más sonoro, extenso y expansivo, el más fuerte y robusto, y aquel de que se sirve el hom-

bre cuando quiere hacerse oír á larga distancia; como es también el solo y único que puede proferir en el estado de máxima dilatación en que se hallan sus conductos respiratorios bajo la influencia de la alegría y demás pasiones placenteras, lo mismo que bajo la de un calor suave, benéfico y vivificante. Por esta razón *a*, artículo y pronombre definido es la onomatopeya de la materia sensible, extensa, fuerte y robusta, y la radical de que se ha formado el monosílabo *al*, poder, fortaleza, la voz árabe *Alá*, la euskara *alai* (alegría), la italiana *allegro*, etc.

Bajo la impresión del temor y en virtud de la constricción, estrechamiento y obliteración de los conductos respiratorios que aquel sentimiento determina, sucede que la columna de aire que por ellos pasa para la prolación del sonido *i*, se contrae á su vez, se atenúa y adelgaza hasta revestir las proporciones de una línea, razón por la que la unidad, que según nuestro erudito y sabio lingüista Astarloa, ha sido representada por la línea en todos los países, y por todas las razas, ha sido llamada en el bascuence *ika*, que aún se conserva en la voz *amā-ika* (véase Astarloa), y en la sanscrita *eka* (uno), que no es sino un simple cambio fonético del euskaro *ika*, que lit. significa agente ó hacedor de *i*, esto es, de línea ó número. Por la misma razón *ia*, (junco); *iratzia* (helecho); *é isatsa* (retama), son en nuestra lengua los nombres genéricos de toda planta lineal. Por el mismo motivo, los ríos que son como las líneas que surcan la superficie de la tierra, se llaman *iba*, lit. línea baja ó profunda, de la que se formó el nombre actual *iba-i*, *iba-ia*; el camino, que es la línea que trazamos al trasladarnos de un punto á otro, se llama *biri-a*, lit. factor de línea y en latín *via*: el pelo, por su forma lineal, llámase *ili a*, y en latín *p-il-us*; el hilo se llamó á su vez *ili-a*, en latín *f il-us*; en castellano *hil-o=il-o*. Recuérdense *i-gari* (nadar), lit. línea sobre la "superficie; de *ga* (encima, sobre, superficie): *igo* (subir), lit. línea subiendo; de *go* (superior, altura, arriba): *juan* (ir, caminar), lit. (hacer línea ó camino), en latín *ire* y en castellano *ir*.

Por el contrario, bajo la influencia de la alegría y en razón á la capacidad máxima que adquieren los conductos citados, sucede que la columna de aire que pasa por ellos para la emisión del sonido *a*, se distiende, ensancha y dilata hasta adquirir á su vez el máximo de su diámetro, de modo que si el acento *i* representa por su extremada tenuidad la forma de la línea, en cambio el acento *a*, por su amplitud

y fuerza expansiva, representa la extension; y como la extension no es ni puede ser sin la línea, ni el número sin la unidad, así tambien el acento *a* no es, ni puede ser sin el acento *i*, que se contiene en *a*, como la línea se contiene en la extension, y como la unidad se contiene en el número. En resúmen; el acento de temor *i*, el más sutil, agudo y penetrante de cuantos profiere el hombre, y el acento de la vida y de la alegría *a*, el más ámplio, extenso y sonoro de cuantos profiere el mismo, ocupan los dos extremos de la gama humana, y contienen en sí todos los demás acentos, como los sentimientos de que son expresion y característica, contienen todos los demás sentimientos; y en efecto, todos nuestros sentimientos se vivifican y se contienen en el primer sentimiento de la vida, como todos los gritos se contienen y se vivifican en el primer grito *a*; mas ni el grito *a* puede ser sin el acento *i*, ni el sentimiento de la vida de que *a* es expresion puede ser sin el temor de perderla.

Estas explicaciones, aunque deficientes como nuestras, bastan sin embargo para probar la necesidad en que nos hallamos de distinguir en todo grito humano, el acento ó aliento vital que lo produce, del sonido material y pasivo en que aquel encarna; como distinguimos en nuestro cuerpo la fuerza vital que lo anima, de la materia pasiva é inerte en que aquella fuerza actúa; y como distinguimos en todo cuerpo natural la energía que lo sostiene, de la materia inerte y pasiva en que la energía actúa; y como distinguimos en el hombre-humanidad la fuerza reproductora que lo perpetúa, del doble organismo en que aquella encarna; pues de otro modo jamás llegará á comprender el lingüista las conexiones íntimas y las relaciones inmediatas que median entre el grito, organismo de la palabra, y el cuerpo, organismo del hombre racional é inteligente; y entre ambos y el universo sensible, que es el grito de Dios y el organismo en que se nos revela.

Fundándonos, pues, en estas consideraciones de que no puede prescindir el lingüista que rinde un culto sincero á lo que se ha llamado la nueva concepcion genética de la *vida* del lenguaje, hemos afirmado y volveremos á afirmar una y otra vez, que aquel primer grito de la criatura *a*, cuya análisis hemos hecho en su lugar, y en el que se han vivificado todos los demás gritos humanos, como así lo hemos demostrado en dichas análisis, no es, sin embargo, ni puede ser, sin el acento *i*; á la manera que la materia primera en que se vivificaron todos los cuerpos de la naturaleza, y de la que el grito *a* es imagen y

expresion no fué ni pudo ser sin la energía de la que *i* es á su vez expresion é imágen, (véanse las análisis citadas); y así como la energía *i* se contiene en la materia *a* con quien naciera y á la que vive unida en la forma *ia*, que es la característica de todo cuerpo en la naturaleza y la condicion obligada de su existencia y reproduccion, así tambien el acento humano *i* se contiene en el grito *a*, con quien naciera, y al que vive unido en la forma *a* conteniendo á $i=ia$, que es la forma de todo grito humano y la condicion obligada de su existencia y de su reproduccion, digan lo que quieran los lingüistas que se dedican, con bien poco fruto por cierto, al estudio de los gritos humanos.

De la propia manera el doble organismo de la primera pareja humana *a*, (y esto mismo pudiéramos decir de los primeros ascendientes de cada especie) no fué ni pudo ser sin la energía ó fuerza reproductora *i*, como el acento *a* no es, ni puede ser, sin el acento *i*; y así como *i* se contiene en el grito *a*, con quien naciera, y al que vive unido en la forma *ia*, así tambien la fuerza reproductora *i* se contiene en el doble organismo *a*, con quien naciera, y al que vive unido en la forma *ia*, que es la característica del ser colectivo hombre, y la condicion obligada de su existencia y de su reproducción; $ia=a$ representa, por consiguiente: 1.º el doble acento del primer grito humano; 2.º el doble cuerpo de la primera materia; y 3.º el doble organismo de la primera pareja humana.

Pues bien; así como del doble organismo *ia* de la primera pareja humana nació el primer hombre engendrado que llamaremos *o*, y así como de la materia primera nació la primera nebulosa que llamaremos tambien *o*, así tambien del doble acento del primer grito humano $ia=a$ nació la vocal *o*, de cuya transformacion en la palabra nos hemos ocupado en otro lugar y bien extensamente por cierto. Y en efecto, la vocal *o* es, entre los acentos humanos, el más afin y próximo á la *a*, excepcion hecha de la *e*, que es el grito primero de la mujer (clamabunt *a* et *e* quot quot nascuntur ab Eva, ómnis masculus *a*, nascens, *e*, femina profert), de modo que apoyándonos en una ley de historia natural de todos conocida, podemos afirmar sin temor de ser desmentidos que el grito *o* ha sido el primero engendrado por el grito generador $a=ia$, por la sencilla razon de que la descendencia, cuanto más se aleja del tronco comun de que deriva, tanto más se aparta de él, y tanto ménos se le parece; y viceversa, cuanto más se le aproxima, tanto más se le asemeja, y tanto más se le parece. ¿Qué

valen todas las elucubraciones de los lingüistas ante esta sencilla lógica? Luego, según se desprende de los datos que venimos recogiendo, el hombre, al despertarse á la vida, dió el grito *a*, expresion de la alegría interior que sintió su alma al verse completada en su cuerpo, y enseñoreada de él, mas al contemplar inmediatamente el admirable espectáculo de la naturaleza creada dió y debió dar el grito *o*, expresion fiel del asombro y de la admiracion de que se sentia poseido á la vista de aquel sorprendente espectáculo.

Si nos atenemos á lo que nos dicen los sábios, la materia primera $a=ia$, primera letra del alfabeto divino, era un flúido etéreo eminentemente expansivo y que difundido por todos los ámbitos del universo llenaba con su presencia la inmensidad del espacio; cuando esta materia se condensó, continúan diciéndonos, surgió la primera nebulosa contorneada, globular, redondeada y sostenida sobre el vacío que se formára en virtud de aquella condensacion. Pues bien; el primer grito de la criatura $a=ia$, primera letra del alfabeto humano, es á su vez un sonido aéreo, indeterminado y eteriforme pero eminentemente expansivo como así lo hemos visto al tratar de su produccion, y en su prolacion el aire espirado se difunde por todos los ámbitos de nuestros conductos respiratorios dilatados al máximo para llenar con su presencia las anchas aberturas de aquellos conductos; y cuando el aliento espirado que produjo la *a* que profiere el recién nacido se contrajo, se produjo la vocal *o*, que no es sino una *a* condensada, redondeada, globular y sostenida sobre la *u*, que es á su vez la onomatopeya del vacío, como así lo vamos á demostrar con datos sacados de nuestra misma lengua, probando que dicha vocal es y ha sido en efecto la onomatopeya del vacío y la exclamacion inconsciente que ha salido del pecho del hombre á la vista de todo lo que siendo hondo, hueco, huero y profundo, despierta en nuestra mente la reminiscencia de aquel fenómeno natural, ó de alguna de sus cualidades. Pasemos, pues, á la obra.

Una de las cualidades características del vacío y la que más llama nuestra atencion es sin duda la de llenarlo todo, incluso el espacio inmenso, y como esta propiedad despierta en nuestra mente la idea de la abundancia y la de la copiosidad, dicha onomatopeya llegó á expresar la abundancia en aquel lenguaje primero y natural, de cuyos vestigios están llenas las lenguas actuales, y unida al monosílabo *ga* (encima, sobre, superior), engendró la radical *u-ga*, lit. superabundancia, y de

la que se formaron despues las voces *ugatz*, *ugatza* (el pecho de la mujer, esto es, la teta); la copiosidad, superabundancia, fecundidad, etc., *ugar*, *ugari*, *ugari-a* de signado análogo á la anterior; y por el cambio de *g* en *b* muy frecuente, y de la *a* en *e*, la latina *uber*, *uberi*, que tiene los mismos signados, (véanse las voces *ugazaba* (dueño), lit. padre de la superabundancia y *ugazama* (nodriza), etc. Unida á

desinencia ó subfijo *ri*, *ria*, que nos es bien conocido, formó asimismo la voz *ura*, *uria* (verano) que trae sus orígenes de la época glaciaria y hace referencia á aquellos cortos veranos durante los que la tierra, que hasta entónces habia estado cubierta de espeso manto de nieve aparecia vestida de una vegetacion relativamente lozana, como así lo demostramos al tratar de la etimología de los nombres *negu-a*, *urria*, *urtia*. En su tránsito al latin esta voz se transformó en *ver veri* por el simple cambio de la *u* vocal en la consonante *v ve* que es la regla latina. (*Uri*=*ver veri* engendró *viridis*, *virco*, *viresco*, y sus similares; como *nix*, *nivis*, derivada de *negu*, *negua* (invierno), engendró *niteo*, *nitesco*, *nitidus*, y sus similares. Alude á la misma propiedad *usaina* (el olor) y las latinas *usia* (esencia), *fumus*, etc. Expresan la idea de vacío las euskaras *uts* (vacío), *utsa* (la nada, el vacío), *gau* (noche), lit. sobre, encima del abismo, de *ga*, (sobre, encima), *uste* (imaginacion), *uztai* (aro), etc., y las latinas *urere*=*usere* (quemar, reducir á la nada); *vacuus*=*uacuu*s; *vanus*=*uanus*, así como las españolas (*hueco*=*ueco*, *huero*=*uero*, etc. Aluden al espacio y á su extension *nun* (donde); *nundik* (de donde); *urrin* (lêjos); *urrian* (cerca); *norutz* (hácia donde); *arutz*, *onutz*, *gorutz*, *berutz*, etc., así como las latinas *ubi*=*nun*, *unde*=*nundik*; *ultra*, *in'us*, etc., y aluden al tiempo indisolublemente ligado al espacio las latinas *nunc*, *usque* y sus similares. Aluden á la profundidad ocupada por el vacío *ucha*, *uchia* (el arca); *upa*, *upia* (la cuba); *uchin*, *uchina* (aguas profundas de los remansos etc.); *unda*, *onda*, *ondua* (el fondo); *undarra* (arepal) lit. lo del fondo, del que se han formado los nombres de los pueblos *Ondarroa*=*Undarroa*, *Ondarrabia*=*Undarrabia*; las latinas *unda* (ola), llamada así porque arrastra las arenas del fondo del mar; *fundus*, *umbra*, *humus*, etc., y sus muchas derivadas y similares. En nuestra toponimia los nombres *Azu*, *Ua*, *Uba*, *Euba*, *Deuva*=*Deva*, *Untza*, *Untzeta*, *Untzueta*, *Azuntza*, *Untzarte*, *Abauntza*, *Ataun*, *Umbe*, *Larumbe*, *Altuna*, *Unanue*, *Unamuno*, *Unamuntzaga*, *Uzama*, *Elus*, *Arcelus*, etc., aluden á los abismos que se abren en medio de nuestras montañas, á sus profundos valles, á las

gargantas de sus montes, á sus encañadas y concavidades etc., y como lo profundo aplicado á una cualidad la encomia y superlativa *un u* pasó á ejercer en nuestra gramática y lengua funciones altamente superlativas y encomiásticas. Ej. *ni-u* euf. *ne-u* (yo), con el espacio que abarco, esto es, con todo lo que puedo, valgo y poseo; *iu* euf. *eu* (tú) con el espacio que abarcas, etc.; *zira-un* (víbora); lit. profundamente rebaladizo, esto es, todo resbaladizo, alude al cuerpo viscoso del reptil; *berun* (plomo), lit. todo pesado, de *bea* (abajo), alude á la gravedad y peso de aquel metal; *aztun* (pesado), esto es, todo peso ó completamente pesado, de *aitz*, *ach*, *az* (materia, peña, piedra), *as* en latín peso, *astua*=*assinus*=*azinus* (burro), alude á la terquedad y pesadez de aquel cuadrúpedo; *kutun* en traduccion libre amor mio, prenda de mi corazon, de *kuti*, *kupi* (deseo amoroso), y radical de que se formó el nombre del Dios del amor *Cupido* y el verbo *cupio*, *is*, *ire*, etc. Figura tambien en toponimia y en los nombres *Mcendikuti*, *Kutunegi*, caserías que radican en este pueblo; *egun* (dia), todo luz, todo vida, todo alegría y felicidad; de *eg*, radical á que debe su signado la voz *eguzki* (sol), hacedor del dia: *illun* (oscuridad, noche), lit. todo congoja, todo angustia, y muerte; de *ill* (morir) de congoja, tristeza y pesadumbre. En estas voces más aún que en las anteriores se ve que *un* significa que el dia, la luz, la alegría y la suprema felicidad, y la noche la tristeza, la ansiedad, la congoja y la muerte, son en el fondo una sola y una misma cosa, y forman un todo y una unidad, que es precisamente la idea que expresa el adjetivo latino *unus*, *una*, *unum* que en la numeracion de aquella lengua vino á sustituir á la euskara *bat* (uno), que á su vez significa lo que toca á lo profundo; de *ba* (bajo, profundo) y *t*, nota de localidad; ó bien principio profundo de *ba* y de *at* (entrada ó principio); *ate*, *atia* (entrada ó principio, puerta ó patio); latín *at-rium*.

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará).



ARRANOA, SUBEA ETA MIRUBA.

Arranoa echetik
kanpoan gertatu
zan batian, zitzaion
subea an sartu;
eta lotsagabeak
nairik zerbait artu,
ume bat zion gero
jateko lapurtu.

Arranoak echera
zanean gero joan,
ume bat palta zala
nabaitu zuben an;
eta besten bat berriz
an galdu etzezan,
zekaizkinak artu ta
andikan irten zan.

Kargaturik nekoso
gabaz zijoala,
miru bat ikusirik
zuloan zegoala,
eta ezin segitu
zubelako ala,
joan zitzaion ostatu
billa beriala.

Esanaz mesede bat
egiten bazion,
ume aien din toki
emango alzion;
eta mirubak ere
nairikan egin on
zekarren toki piškik
paltatu etzion.

Umeak an utzi ta
irten baitzan ama,
bañan sarri jira zan
berriz berakgana;
eramanaz abere
este bat zer jana,
lengo bere echean
gordeta zeukana.

Berrizko jira ere
etzan utsa izan,
bere echeko oya
an sartzen asi zan;
eta nola zuloan
kabituz ezin zan,
asarratutzen bera
lenengo asi zan.

Bekoki beltzarekin
mirubari esan
zion, joateko andik
traban zegola an;
eta miruba izuz
bertan ill etzezan,
iñill-iñillik irten
ta kanpora joan zan.

Au da non esatea
utzi nazti sartzen,
non gero joango naizen
zure tokik artzen;
eta naizen denboran
nai eraro jartzen,
ikusiko nazu zu
kanpora bialtzen.

RAMON ARTOLA.

HISTORIA
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
DE
SAN SEBASTIAN
POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)¹

Al mismo tiempo se observó con anteojos de larga vista que el enemigo hizo bajar por el rio Urumea hasta el paraje que llaman de la Amara un gabarron cargado de madera y tablones, que se creyó serian para formar las esplanadas de la artillería y morteros. El día 24 y toda su noche trabajó sobremanera el campo contrario en consolidar y elevar todas las líneas y trincheras que habia levantado entre el rio Urumea y los arenales de la Concha, y además en conducir la artillería y morteros por la calzada de Pasajes hasta junto al convento de San Francisco. A la verdad, pudiera sorprender la prontitud con que los franceses pusieron en ejecucion todas estas obras; pero nada es extraño en un suelo enteramente flojo y arenisco, que de la noche para la mañana se puede amontonar hasta la altura que se quiera para cubrirse del fuego de la plaza, lo que no se consigue con tan-

(1) Véase pág. 530 del tomo anterior.

ta facilidad en los terrenos duros, y que no ceden tan presto al golpe de la azada.

Ello es que ya esta misma noche del 24 al 25 plantaron dos baterías, la una de cuatro troneras, y la otra de cinco, sobre la línea y trinchera que formaron, corriendo toda la orilla á la otra parte de Zurriola, y cerca del puente de Santa Catalina, haciendo frente á la más débil muralla de la plaza por abrir brecha. Habiendo amanecido el día 25 de Julio, día tan grato á todo español, y consagrado á un Santo protector á quien se le invoca en las batallas, empezó el enemigo con los crepúsculos de la aurora entre 3 y 4 de la mañana á batir derechamente desde los puestos que colocó á las márgenes del Urumea por la parte de Ulía, el endeble lienzo de la muralla oriental, que estaba entre los dos pastelones ó baluartes redondos, junto á las casas de D. Juan de Amezqueta, arrojando al mismo tiempo crecido número de bombas y granadas reales, así á la muralla y obras exteriores de la Ciudad, como tambien al castillo, y aunque algunas llegaron á caer sobre los edificios, no padecieron ruina notable aquel día, que tambien empleó el enemigo en perfeccionar sus trincheras entre San Martin y la Plaza, y la noche en extender las líneas más inmediatas á la estacada, desde donde habiéndose tirado muchísimas granadas, hicieron un gran daño. Esta misma noche plantaron los contrarios á la otra parte del rio otras dos baterías, cada una de seis cañones, muy arrimadas á las dos anteriores, y además pusieron otra nueva batería de morteros por esta parte de dicho rio. Todas estas cuatro baterías de cañones comenzaron el día 26, al romper de la aurora, á disparar con 19 piezas de batir contra el mismo lienzo de muralla-referido, haciendo bastante estrago en los edificios inmediatos, con las balas que excedian la altura de la misma muralla, y logrando desmontar alguna artillería de los dos pastelones, y tambien otros cañones del baluarte del Gobernador; pero se consiguió igualmente que los nuestros, con el fuego que hacian desde la muralla y el castillo contra las baterías enemigas, les desmontasen dos piezas. Asimismo continuaba el disparo de bombas y granadas reales, que arrojaba el campo á las obras exteriores de la plaza, donde se desgraciaron varios soldados que guardaban la estacada, y tambien á la plaza misma, arruinándose las casas, sin embargo de haber mandado Berwick, movido de su génio tan humano, no se apuntase á los edificios é iglesias, sino solo contra el casco de los muros; apercibimiento que no era fácil observarse exacta-

mente la inteligencia de los artilleros, siendo el pueblo reducido y tocando sus casas á la muralla, en tanto grado, que fué menester que la Ciudad repartiese por barrios muchos oficiales carpinteros, para atajar cualesquiera incendio, y que se sacasen toda la paja y jergones que hubiera en dichas casas. Este dia mismo y el anterior lució el valor y la intrepidez con que varias mujeres de la Ciudad, despreciando el riesgo de las bombas y del fuego de las baterías que caían encima, se emplearon en conducir agua á los soldados que defendian la estacada para llenar las barricas que tenian á este intento.

La noche del 26 al 27 se observó que el enemigo habia atravesado con otra línea el barrio de Santa Catalina, por el paraje donde solia estar la huerta del hospital y Casa de Misericordia, que se demolieron en esta ocasion, hasta llegar cerca de la orilla occidental del Urumea, y habia formado tambien otra nueva batería sobre montones de arena, en el partido de Amara al mediodía de la plaza, é igualmente trabajó en levantar y componer las trincheras que se desmoronaron en parte por la artillería de la misma plaza, y además se hizo un ramal de comunicacion entre la ermita de San Martin y el segundo retrincheramiento más avanzado hácia la Ciudad ántes de llegar al glasis. Asimismo se ocupó aquella noche el enemigo en reparar las troneras de las cuatro baterías de la otra parte del rio, habiendo sido algunas de ellas desbaratadas por el fuego de la plaza, á la cual se arrojaba sin cesar una inundacion de bombas y granadas reales en tanto grado, que, segun observacion que hicieron los sitiados, ya eran cerca de 200 las que se habian tirado cada noche, y otras tantas al dia. Esta misma noche hubo amagos de querer acercarse el enemigo, y forzar á la estacada, mas no lo ejecutó, atribuyéndose al vivo fuego de nuestra artillería y fusilería, que ofendia al campo contrario. El dia 27 doblaron el fuego los franceses, tirando sin medida balas de gran calibre desde sus baterías contra el débil lienzo de muralla que intentaban abrir en brecha, y tambien contra otro trozo que está entre uno de los dos pastelones y necesarias de la misma muralla frente á la salida de la calle de San Juan, igualmente con ánimo de abrir brecha por este paraje, pero no consiguió el enemigo todavía ni aun desmoronar la superficie de ambos lienzos, porque se le desmontaron por nuestro fuego algunos cañones y se le reventaron otros; mas continuaba con obstinacion el impetuoso torrente de bombas y granadas que se precipitaban sobre la plaza, á cuyos espantosos rayos no habia resistencia, de manera que

innumerables mujeres, niños y otras personas que, por su pobreza, no pudieron salir á tiempo de la Ciudad, se acogieron á las iglesias de Santa María y San Vicente, distribuyéndoseles á expensas de la Ciudad misma por los dos celosos Párrocos D. Joseph de Eugui y D. Agustin de Egoabil, que nunca quisieron abandonar su atribulada grey, las raciones diarias dentro de dichas iglesias, donde se hospedaban, convirtiéndose en cuarteles los públicos santuarios. Triste necesidad y duro imperio de la guerra, que ni aún á los lugares sagrados perdona, haciendo honesto y lícito lo que en otros tiempos sería profanacion y sacrilegio! Desde este dia fué tambien repartiendo la Ciudad á todos los demás vecinos los socorros que fuesen menester para su subsistencia. La noche de este dia 27 se reparó que se adelantaban las obras con ardor en el campo contrario, perfeccionando las troneras de la nueva batería que se habia dispuesto hácia el partido de Amara, bien que aún no empezaba á disparar contra la plaza; pero se notó al mismo tiempo que el enemigo intentaba avanzar hasta la estacada, sin que nuestra tropa pudiese hacer salida en forma para rechazarle por ser tan poca y necesitarse de ella para la guarnicion del castillo, fortaleza única que se esperaba que nunca la rendiria Berwick, por la aspereza de su situacion, por más que se apoderase de la plaza. El dia 28 se continuaba en el disparo de las cuatro baterías enemigas contra los dos lienzos de la muralla, cuyos parapetos lograron desbaratar, siendo todavía mayor el daño á la raíz de dichos lienzos, y además desmontaron la artillería del baluarte del Gobernador, ni era ménos lastimoso el estrago que este dia hicieron las bombas en los edificios. La noche inmediata dobló la plaza con rigor el fuego de la artillería, fusilería y granadas, así desde la estacada como del rebellin, hornabeque y murallas, disparándose mayormente contra el ataque del enemigo más cercano á dicha estacada, y sin embargo, se atrevieron los franceses á dar dos avances con ánimo de poner sus gabiones arrimados á la misma estacada, y aunque se les rechazó por los nuestros en el primer ímpetu, consiguieron en el segundo plantar los gabiones casi pegantes á la propia estacada en sola la distancia de dos codos poco más ó ménos, formando trinchera sobre la pared del parapeto, y quedando dueños de la estacada y estrada cubierta por ambos lados izquierdo y derecho de la plaza, bien que les costó mucha pérdida de gente y de alguna oficialidad, y no se atrevieron á bajar á la estrada ó camino cubierto, atemorizados de los fuegos del rebellin y hornabeque, que

los podian haer pedazos desde sus caras y flancos. Asimismo se trabajó esta noche en los Reales, construyendo una nueva batería con seis cañones, junto al barrio de Santa Catalina, donde fué la huerta del hospital, frente á las dos brechas que se empezaron á abrir por las cuatro baterías, y á la corta distancia de tiro de fusil, poniéndose tambien otra batería de bombas á la entrada del puente de Santa Catalina por la parte de San Francisco, y además formó el enemigo dos líneas ó ramales de comunicacion entre sus trincheras y ataques para acudir al parecer con más prontitud, y ménos rodeos, á donde urgiese la necesidad.

Proseguía con terquedad y más rigor que nunca el fuego de las cinco baterías enemigas el día 29, abriendo su violencia la flaca muralla que á pedazos se iba desplomando, sin que el que hacía la plaza de su parte bastase para contener la horrible inundacion de la artillería francesa, ni cesaba el estruendo de aquellas máquinas infernales inventadas por el furor guerrero de los hombres, espantosas hasta en el mismo nombre de bombas, que disparadas con direccion parabólica, se precipitaban sobre los tejados y calles de la poblacion. En medio de estos horrores marciales, y á eso de las nueve de la mañana, hicieron llamada los enemigos pidiendo suspension de armas por media hora, para tener lugar de retirar un oficial del mayor carácter que estaba exhalando los últimos alientos junto á la estacada derecha de la plaza, herido de dos balazos que habia recibido, lo que se les concedió; pero no bien se habia cumplido el término, cuando de nuevo empezó con más furia á renovarse el fuego de una y otra parte, padeciendo mucho daño y confusion la plaza. En este aprieto pidió el Comandante La Mota á la Ciudad señalase algunos vecinos determinados é inteligentes para reconocer el estado y capacidad de las brechas, y encargóse de este arriesgado arrojo D. Pablo Agustin de Aguirre, el cual, hácia la media noche, hizo bajar por la muralla con escaleras de cuerda á varios maestros carpinteros, quienes, sin que advirtiese el enemigo, que estaba tan cercano, y que por fortuna habia suspendido el fuego durante algun intervalo, tomaron la medida de dichas brechas. El día siguiente, 30 de Julio, pasó avisó el Brigadier Sr. Alejandro La Mota al Gobierno municipal, que hallándose con órdenes de S. M. para que, en caso de estar las brechas capaces de asalto se retirase al castillo, dejando en la Ciudad 300 soldados de guarnicion, saliese á capitular juntamente con los militares que que-

daban en el pueblo. Con efecto, esta era la voluntad del Soberano comunicada en 17 de Julio por medio del Secretario Durán á dicho Comandante; pero la Ciudad, obligada del pundonor, renunció gustosa al derecho que le otorgaba S. M. de entrar á concertar las capitulaciones, dejando este cuidado, si llegase el caso de rendirse la plaza, á la discrecion y prudencia de los Jefes de la tropa. A este tiempo apuraba el enemigo con inexorable rigor en sacudir las dos brechas desde las cinco baterías, sin divertirse á otra parte su artillería, pues ya casi todos los cañones de los baluartes y la muralla, ó habian reventado con el continuo disparo, ó se hallaban desmontados é incapaces de jugar, pero no cesaba el tiro de las bombas que se arrojaban desde los Reales á varios parajes de la Ciudad, causando mucha ruina de personas y edificios. Llegada la noche de este dia, intentó reconocer las brechas el enemigo con uno de sus mejores batallones, aprovechándose de la bajamar, que dejaba en seco las inmediaciones; pero fué rechazado por la fusilería y granadas que se le dispararon desde la tenaza izquierda del hornabeque, y tambien desde el ángulo izquierdo de la estacada, á donde con el abrigo de la noche pudo penetrar una partida de la guarnicion para defender á la plaza de cualesquiera embestidas del contrario hácia las brechas, á que contribuyó tambien un piquete que estaba á la mira en el baluarte del Gobernador, inmediato á una de dichas dos brechas.

(Se continuará).

¡AUR GAIÑOAK!

—¡Orra zer Jainkoak
 Eraman diran
 Nere maite polita
 Neregandikan!
 ¡Nork daki len bezela
 Nere onduan
 Jostutzen baldin bada
 Orain zeruan!—

Guraso batek seaska bati begiratuaz,
 Bere biotza antsi tartean dardaratuaz,
 Aditzen nizkan itz oyek arri kupiturikan
 Bere aurchoen far irri ura topa nairikan:
 —Ala zeguen seaska utsa gela batean
 Agerturikan gona chiki bat tapa tartean,
 Eta mai baten gañian berriz jostalluchoak
 Aurak berekin atzo jostatzen izandakoak;
 Chori bat zeguen kayol batian goitik zintzilik
 Seaska utsa zeguen toki pare-paretik,
 Eta arren kantak edo negarrak ez dakit ziran
 Aurrarengana joan nai bezela kayoletikan.—
 Ontan gabaren illuntasuna dator gañera,
 Eche artako pen ura banatu nai bezela.
 ¡A! mundu ontan ote da arkitzen gauz oberikan
 Aur gaiño baten eriotz goiza bezin onikan!
 ¡Zer da bizitza! ¡zer da izatea urte askoan!
 ¡Gaitza! ¡samiña! gaizki izatea alkar ondoan!
 Guraso onak ¿zertako dira negar malkoak,
 Ez alditugu bear zeruan aingeruchoak?
 Au esan nuben ayen barrenak poztu nayian
 ¡Bañan alferrik! isiltasunaren erdian
 Ayengandikan beste gauzarik etzan aditzen
 Beren biotzak zekaten pena baizik sentitzen.

FRANZISKO LOPEZ.